

de planificación que corrigiera los desequilibrios regionales y la lenta introducción del modelo graduado son algunos de los temas analizados en esta segunda parte. Análisis que finaliza con una introspección o viaje al interior de la escuela, describiendo en primer lugar las condiciones materiales de los edificios en el marco de la tardía penetración del higienismo en España y donde se pone de relieve la lacerante realidad nacional, sólo aliviada en algunos grupos escolares de reciente edificación y en las escuelas privadas católicas. Se estudian después aspectos como el calendario y horario escolar, el mobiliario y el material de los centros, las materias que se imparten y los métodos y procedimientos de enseñanza, señalando las luces y las sombras que sobre todos y cada uno de ellos proyectó la Dictadura.

El Magisterio y la calidad de la enseñanza ocupa el tercer y último capítulo del libro. La conclusión que presenta el prof. López Martín es diáfana: «la política primorriverista, preocupada por otros niveles educativos, olvida sistemáticamente el Magisterio, no acomete unas reformas a todas luces necesarias para cambiar el rumbo de la situación deplorable de los maestros y no emprende un proceso de renovación pedagógica —igualmente necesario— en aras a desterrar el ambiente rutinario en que está sumida la realidad escolar» (p. 237). La Dictadura no sólo no rompió la tradición de la baja remuneración del Magisterio, sino que tampoco satisfizo otras no menos perentorias aspiraciones de los profesionales de la enseñanza. Unas breves pero enjundiosas páginas sobre las Escuelas Normales y la Escuela de estudios Superiores del Magisterio —resulta muy revelador el perfil del alumno normalista, el tipo de formación que recibe o la descripción del profesorado del segundo de los centros mencionados— ponen punto final a este interesante, equilibrado y bien escrito trabajo. Gracias a él y a la espera de esa segunda parte que lo complete, los vectores educativos y la realidad de la enseñanza durante la etapa de la Dictadura del general Primo de Rivera se han incorporado plenamente al acervo intelectual de todo especialista o lector atento que se precie.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

LOZANO SEIJAS, Claudio: *La educación en los siglos XIX y XX*. Madrid, Síntesis, 1994, 220 pp. (Historial Universal Contemporánea, 20).

Con este libro dedicado a la educación en los siglos XIX y XX, el autor quiere llevar al lector a descubrir claves para la interpretación de la educación contemporánea con criterios diferentes a los habituales y desde categorías historiográfica distintas, como él mismo nos dice. Los múltiples aspectos tocados son puntos que merecen un volumen cada uno pero el autor los ha sabido entretener en una síntesis extraordinaria.

La disposición del libro se estructura en cinco capítulos. Como punto de partida, Lozano se ha centrado en filosofías políticas de la educación, que agrupa bajo el título *La salvación para el conocimiento*. Considerando que la educación en estos siglos es esencialmente el cumplimiento de las políticas de la razón ilustrada, hace especial hincapié en el programa ilustrado. El recorrido incluye desde la Alemania ilustrada hasta 1933 alemán, toca el tema de América —con un análisis que llega hasta el educador latinoamericano actual P. Freire—, y alcanza países como Japón, tratando también la Revolución de Octubre de 1917.

Con el fin de analizar la modernidad educativa con sus realizaciones, dificultades y posibles defectos, Lozano presenta el capítulo *Modernidad y educación*. Fue en los primeros años del siglo XIX cuando se crearon los sistemas de instrucción pública contemporáneos (el sistema lancasteriano, que puso el acento en la formación de maestros, se extendía por Occidente). Se nos invita a profundizar en el nacimiento y progresiva estructuración de sistemas educativos diversificados en discursos, agentes e instituciones. Si en Europa los fundadores de la modernidad educativa los encontramos en Pestalozzi, Humboldt, Fröbel, en la América española ese lugar lo ocupan Simón Rodríguez, Sarmiento, Freire, y en la anglosajona Dewey. En esta época también la educación mantiene una relación dialéctica con la guerra que ha dejado sentir su presencia y secuelas tanto en España como en América durante siglos, y la educación moderna se ha fraguado sobre esta historia.

El autor dedica una atención especial a la *infancia*, como una de las características de la educación contemporánea, comenzando su discurso por el análisis de la infancia industrial y conduciéndolo a la instrucción pública, con un paso por el mito del buen salvaje. Se abordan las políticas de infancia y el surgimiento de nuevas ideas sobre los niños, si bien se considera que «La humanidad se está alejando cada vez más del espíritu de filantropía bajo el que vivió Rousseau», colocando nuevamente a la infancia en el punto débil de la historia.

Aunque el libro se centra en Europa, las referencias que se hacen a América son frecuentes y significativas. Asimismo, se matizan las diferencias culturales entre la Europa latina y la anglosajona, en el capítulo *El Sur y el Norte*. Se estudian países como Francia, Alemania, Gran Bretaña, como ejemplos de modernización pedagógica y cultural. Se pone de manifiesto cómo el desarrollo del capitalismo significó una subordinación para países de África, Asia, América Latina y Europa del Sur.

Los cambios producidos a partir de 1945 llevan al autor a su análisis en un capítulo aparte: *Ayer es hoy*. Con indicaciones sobre la situación educativa de España en la época de los sesenta y en la transición, Claudio Lozano no deja de lado otras referencias que no son comunes cuando se habla en general de historia de la educación. Así, tenemos que agradecerle las referencias asiáticas, americanas y africanas, que engloba bajo un epígrafe referido al ciclo de revoluciones de la segunda mitad del siglo (Japón, China, Bolivia, Cuba, Argelia).

Estas indicaciones se incluyen también en una interesante cronología que nos ofrece al principio del libro y que comprende desde 1792, con el Rapport y el Proyecto de Decreto sobre la Organización General de la Instrucción Pública de Condorcet, hasta 1990, con la publicación de la LOGSE en España.

El apéndice, que incluye textos y bibliografía, proporciona información de gran interés.

Agradecemos al autor el caudal de información, muy sintetizada, que nos ofrece de la educación en estos siglos. Si bien con un lenguaje sencillo, el libro se presenta

denso y sólido. Constituye una guía histórico-educativa muy peculiar y de gran utilidad, especialmente para quienes ya estén familiarizados con la temática.

M.^a DE LA PAZ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

MARTÍN HERNÁNDEZ, F.: *Don Vasco de Quiroga (Protector de los indios)*. Salamanca, Publicaciones Universidad de Salamanca/Caja Salamanca y Soria, 1993, 339 pp.

Amplia y variada es la bibliografía que la historiografía novohispana nos ha depurado sobre la figura y la obra de don Vasco de Quiroga. Ya en 1582, don Cristóbal de Cabrera, en su *De solicitanda infidelium conversione*, nos hablaba de las virtudes jurídicas y misionales de Vasco de Quiroga. Igualmente, don Juan José Moreno, en 1766, publicaba *Fragmentos de la vida y virtudes del «tata» Vasco*. Aunque será en la segunda mitad del siglo XIX cuando el prolífico Joaquín García Icazbalceta sitúe en unas coordenadas historiográficas más amplias y rigurosas la personalidad y la obra de Vasco de Quiroga como protector de indios. A estas primeras aportaciones, el presente siglo ha añadido una abundantísima producción bibliográfica —recogida por el Prof. Martín Hernández— que nos obliga a preguntarnos por las razones y oportunidad de una nueva publicación sobre un jurista castellano, natural de Madrigal de las Altas Torres, que en 1531 es enviado a Nueva España, como oidor de la Audiencia de México, y que sin embargo acabó como obispo de Michoacán.

La lectura de la obra nos da cumplida respuesta a esta pregunta. El profesor Martín Hernández, buen conocedor de la obra de España en América, aborda la investigación poniendo especial hincapié en la influencia determinante y genuina que tuvo el humanismo renacentista español en la colonización y civilización novohispana. Con Vasco de Quiroga, el talante reformista de la cultura del siglo XVI, impregnado de una dimensión pedagógica incuestionable, se hace presente atemperándose a la historia y realidad de una cultura autócto-